

JOVEN ARRASTRADO CON TODO Y CASA EN PÉREZ ZELEDON

Milagro entre desgracias



● GOLPE DE LA NATURALEZA
La casa en que vivía Andrey Maroto (en recuadro) quedó completamente destruida, pero él logró sobrevivir.

División, Pérez Zeledón- Dormía un tanto inquieto por el aguacero, aunque eso no cortó su sueño

De pronto, una cabeza de agua trajo consigo una enorme cantidad de piedras y lodo que arrasó su casa, pero salvó milagrosamente la vida tras sufrir unos golpes en la espalda

Andrey Maroto Zeledón, de 16 años, vive para contar su historia, o más bien lo poco que recuerda de ella "Escuché un trueno y después la casa se cayó, perdí el conocimiento y es muy poco lo que puedo recordar".

Andrey estaba solo en la vivienda, pues, por fortuna, su familia había salido para Cartago sólo unas horas antes. Una pared de piedras y tierra se desprendió desde aproximadamente 250 metros arriba de la casa y no perdonó a nada en el trayecto

Sólo unos golpes

A eso de las 4:30 am del domingo, Maroto quedó sepultado por el barro y los escombros. Como pudo, salió por una ventana.



Corrió a pedir ayuda y ahora concluye. "¡De verdad, esto es un milagro!"

El muchacho es hijo de Rafael Maroto, quien administra una finca en el kilómetro 105, en el sector de División, donde había una conocida soda llamada San Buenaventura. Tanto el negocio, como una galera y la casa donde vivían el administrador y su familia, resultaron destruidas.

Ayer este lugar mostraba las secuelas del huracán "César". Entre la madera y el lodazal, caminaba Andrey Maroto, quien mostró los golpes que recibió al ser revolcado por el barro.

Quedó atrapado en un lugar que le permitió escapar fácilmente de la desgracia. Sin embargo, no recuerda exactamente por dónde salió, sólo sabe que salió de aquel sitio de desastre.

"Cuando me levanté no sabía qué pasaba, es más, no recuerdo dónde estaba, no recuerdo ni siquiera cómo salir".

El joven generaleño, de pequeña estatura y piel curtida, dice que nunca olvidará lo que pasó ese día en el que por poco muere sepultado.

CHOFER DE BUS EVITA TRAGEDIA

24 horas "presos"

Pérez Zeledón- Con la responsabilidad de 32 vidas sobre los hombros, Heriberto Anas apenas dudó antes de estacionar su vehículo de Tica Bus en un lugar seguro de la carretera Interamericana para evitar la tragedia que presagiaban los grandes deslizamientos de piedras y barro.

Pasada la medianoche del sábado, la lluvia no cesaba y a los pasajeros, en su mayoría panameños, pero también nicaragüenses y ticos, no les quedó más remedio que resignarse a pasar las horas acorralados por los enormes terraplenes que les impedían pasar o retroceder.

Esa sensación de estar atrapado es lo que más angustió a doña Ana Isabel Rivas, quien viajaba de Nicaragua a Panamá. La pasajera admite que se asustó mucho al sentirse aislada. "Pensé mucho en mi familia, pero gracias a Dios no pasó nada".

Con todo, los viajeros no perdieron la calma y cuando llegó la ayuda la situación se mantuvo bajo control. Incluso los pocos niños que viajaban estaban en calma.

Anas decidió estacionar cerca de una bodega en el kilómetro 103.

Sus pasajeros no tuvieron problemas de salud y aunque la Cruz



● A SALVO

Aunque la Cruz Roja tenía por la condición de tres pacientes, todos los pasajeros de Tica Bus estaban bien de salud.

Rojá se apresuró para atender a tres personas que supuestamente se encontraban afectadas, constataron que la emergencia médica no existía.

Veinticinco pasajeros se quedaron en el bus, mientras que otros siete decidieron emprender la caminata y buscar otro refugio.

El susto más grande se lo llevaron cuando les dijeron que deberían esperar hasta el martes para que se iniciaran los trabajos algunos se alteraron, otros decidieron

mantener la calma.

Hambre y frío

El frío a esas alturas no los dejaba dormir todo lo cómodos que ellos hubieran querido. Doña Rosa Bravo, quien se trasladaba de Masaya a Panamá, comentó. "Los derrumbes eran fuertes, pero ahorita lo que me está matando es este frío".

Maquinaria del Ministerio de Obras Públicas trabajó intensamente hasta el domingo a las 11:30 pm para llegar al sitio donde estaban los pasajeros, pero por fortuna el asunto no pasó a más.

Al Día llegó al lugar junto con los funcionarios del MOPT y cruzrojistos en momentos en que varios de los pasajeros trataban de dormir. La entrada al bus del equipo de rescate los tomó por sorpresa. Dejaron sus cobijas a un lado y el sueño quedó interrumpido.

Wendy González, una joven panameña, estaba deseosa de llegar a su casa, pero sabía que el retorno se iba a demorar. "Hemos estado tranquilos, extraño a mis padres, ojalá pueda verlos pronto", dijo.

El deseo comenzó a cumplirse cuando los trabajadores del Ministerio de Obras Públicas lograron abrir paso y el autobús pudo continuar.



● Deslizamientos e inundaciones dejaron aislado a Pitanares de Pérez Zeledón



Más información en págs. 12 y 13